

ADELMAN, Jeremy: *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*. Princeton: Princeton University Press, 2006, 409 pp.

Si adentrarse en un laberinto exige buenas dosis de osadía, salir del mismo indemne y perfectamente orientado requiere no menos audacia. Jeremy Adelman, profesor titular de la Cátedra Walter Samuel Carpenter III en Civilización y Cultura Españolas en la Universidad de Princeton (EE.UU.), demuestra poseer rasgos de ambas virtudes al abordar en este trabajo los caminos recorridos por la noción de soberanía en los procesos de revolución e independencia del Atlántico ibérico.

No cabe duda de lo acertado de la metáfora del dédalo utilizada por el autor para introducir los difíciles conceptos que dan título a la obra. Teniendo presente «el jardín de senderos que se bifurcan» de Borges (evocado en la introducción al trabajo), el sugerente enfoque de Adelman recoge lo que ocurrió sin desdeñar lo que pudo ser, y en su intento de devolver a la historia el grado de incertidumbre que ésta posee antes de convertirse en un relato cerrado, parte del momento en que los sentidos de «imperio» y «soberanía» eran reflexivos, cuando no sinónimos. Esta reafirmación de la dimensión imperial de la problemática implica que la desafección de la población criolla con respecto a la metrópoli no sólo no era inevitable —como en efecto una visión más clásica de la historiografía nacionalista ha defendido—, sino que además no era tan siquiera previsible. De aquí se desprende la primera tesis del trabajo: las revoluciones sociales iberoamericanas

de los primeros decenios del siglo XIX fueron consecuencia —y no causa— de la crisis de las estructuras imperiales española y portuguesa.

Una vez establecido el orden de los hechos, Adelman se ve confrontado con la necesidad de explicar los motivos de la crisis imperial, y en su rastreo del modo en que el Antiguo Régimen se resquebrajó, acertadamente señala la poca atención prestada en la historiografía a este aspecto concreto. Su pertinente repaso a la situación de España y Portugal antes del comienzo de las convulsiones destaca la admirable adaptabilidad de las estructuras imperiales ibéricas, a la par que subraya la complejidad identitaria de ambas monarquías. ¿Por qué, pues, la crisis? Para Adelman, fue el contexto global y cambiante del Atlántico el que dio al traste con la renegociación, iniciada durante el siglo XVIII dentro de la soberanía imperial, de los pactos entre centro y periferia. En otras palabras, las metrópolis ibéricas, al ser incapaces de defender sus posesiones en el momento en que las guerras napoleónicas manifestaban la dependencia financiera de la Península respecto del continente americano, precipitaron en las colonias la necesidad de encontrar alternativas a la soberanía imperial. La cuestión comercial se convierte de este modo en el aspecto más relevante de su análisis, y encuentra su mayor expresión en los capítulos que dedica a la trata de esclavos, el debate sobre su relación con el auge del capitalismo y la riqueza de las naciones. El autor afirma que el mercado de la esclavitud permitió a las colonias adquirir los mecanismos para reproducir su propia riqueza en el Atlántico sur («the South Atlantic System», p. 73), en lo que constituye otra muestra más de la necesidad de contextualizar el comercio, la economía y las políticas imperiales en el marco de un Atlántico «invadido» por la filosofía política de la Ilustración.

A partir de este punto Adelman expone con envidiable ritmo cómo las

expresiones de lealtad a la soberanía imperial fueron dando paso a distintas voces de protesta hasta que la revolución y la resistencia a la misma obligaron a la puesta en práctica de nuevas formas de soberanía ajenas al corsé imperial. Lealtad, voz y salida («loyalty, voice, exit») son los términos utilizados por el autor para describir el proceso de disolución del imperio español, en una sección del libro en que si bien el peso del relato se ve reforzado por las continuas referencias a las numerosas fuentes primarias trabajadas, en ocasiones un exceso de anécdotas puntuales hace difícil seguir el hilo conductor de la narrativa. Además, el hecho de que dedique un capítulo en exclusiva al caso brasileño («Brazilian counterpoints») fragmenta la visión de conjunto de la obra y parece situar al autor entre los historiadores que destacan la clásica excepcionalidad del espacio lusoamericano.

La salida de la estructura imperial no implicaba el fin de un ineluctable proceso de formación nacional, sino todo lo contrario: los territorios americanos volverían a verse ante la diatriba de tener que redefinir sus lealtades, y así se entiende que en el último capítulo («Revolution and Sovereignty») la revolución anteceda al asunto de la soberanía. Al fin y al cabo, «the new, precarious compromises and combinations reflected the degree to which old institutions collapsed without automatic successors» (p. 392).

En definitiva, en este trabajo que desgraciadamente carece de una bibliografía, Adelman cuestiona la presunta centralidad de las colonias en la gestación de su propia independencia. Además nos invita a aproximarnos al periodo de las revoluciones iberoamericanas sin presuponer la existencia de la nación, y en la medida de lo posible, sin precipitarnos al final conocido del relato según el orden cronológico de los hechos. Tal vez así se nos presenten más claros los caminos que los colonos, a través de coincidencias circunstanciales y

elecciones personales («choices»), no tomaron en el virgen laberinto de la soberanía.

José-Shane Brownrigg-Gleeson Martínez
Universidad de Salamanca